



## BAUTISMO. PROFUNDIZACIÓN DOCTRINAL<sup>1</sup>

### PREMESA

1. Después de haber visto cómo las primeras comunidades entendieron y celebraron el Bautismo cristiano, intentemos ahora comprender cuáles son sus dimensiones teológicas y cuáles son los efectos salvadores que produce en quienes lo reciben.

Todas estas dimensiones aparecen esencialmente relacionadas entre si y mutuamente implicadas.

2. Una aclaración: a veces tendremos que utilizar el sustantivo "símbolo" o el adjetivo "simbólico" para referirnos al sacramento. Es preciso saber que en el contexto bíblico y teológico estos términos no significan simplemente "alusión", "imagen", "representación", (como en el lenguaje común de hoy), sino la realidad concreta de aquello a lo que se refieren.

Por ejemplo: en el Bautismo se hace presente el acontecimiento histórico de la Pascua de Cristo. Se hace presente de una manera simbólica, sacramental o mística, pero se hace presente realmente, porque místico y sacramental no se oponen a real.

3. Para cada una de las dimensiones (aspectos) del Bautismo que trataremos, citaremos solo unos pocos textos, de preferencia bíblicos y del Magisterio: serían muchos más, incluidos los de los Padres de la Iglesia y de la historia de la teología, pero - como es una catequesis y no una curso completo de teología – nos limitaremos a algunos que nos parezcan más significativos.

### I. LA DIMENSIÓN CRISTOLOGICA DEL BAUTISMO

El Bautismo representa antes que otra cosa el medio decisivo para entrar en comunión con Cristo y su misterio salvador, es decir: el misterio pascual.

La fe de la Iglesia ha creído desde los orígenes que en la celebración bautismal se actualiza el misterio pascual, así que los bautizados *«unen su existencia con la de Cristo en una muerte como la suya y son sepultados con el en la muerte y vivificados y resucitados juntamente con el, pasando de la muerte del pecado a la vida»<sup>2</sup>*.

De hecho, todo el simbolismo del acto bautismal, reforzado por algunas figuras bíblicas, hace referencia directa al misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo.

<sup>1</sup> Texto de referencias (Tomado y adaptado libremente): Ignacio Oñatibia, *Bautismo y Confirmación*, Ed. Biblioteca Autores Cristianos; Madrid 2000.

<sup>2</sup> Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) y Ritual del Bautismo de los Niños (RBN), 6

## 1. En el Bautismo morimos y resucitamos con Cristo simbólicamente

San Pablo interpretó el rito bautismal como una representación sacramental de la muerte y resurrección de Cristo, en el cual ritualmente reproducimos los pasos que llevaron a Cristo de la muerte-sepultura a la resurrección (Rom 6,2-6 Col 2,13-15, cf 1 Cor 1,13). Es la unidad del misterio pascual la que quiere expresar el simbolismo doble de la inmersión-emersión.

También algunos ritos complementarios, que se cumplieran en la antigüedad, fueron interpretados en este mismo sentido; por ejemplo: la desnudación y la subsiguiente unción de todo el cuerpo con óleo imitaría el despojo de Jesús y su victorioso combate en la cruz contra las potencias diabólicas.

Su capacidad de evocar el misterio pascual se vio reforzada cuando los Padres de la Iglesia descubrieron prefiguraciones del Bautismo en las figuras bíblicas del diluvio, del paso del mar Rojo y del Bautismo de Jesús en el Jordán, que ya eran figuras de la Pasión del Señor.

## 2. En el Bautismo se hace presente el misterio pascual

La Iglesia se muestra desde el principio convencida de que el rito bautismal no es simple representación teatral que sólo busca dramatización. Los términos que emplea (a partir de san Pablo) para hablar del Bautismo son los mismos que emplea en sentido realista en otros ámbitos de la vida sacramental.

Son categorías de actualización: entre la Acción simbólica y el Acontecimiento salvífico no hay distancia, sino identidad, ambos forman un todo, constituyen una unidad el sacramento

En la celebración simbólica de la Iglesia se hace presente el misterio salvador conmemorado; concretamente, «el Bautismo conmemora y actualiza el misterio pascual»<sup>3</sup>.

En el Bautismo, pues, se hace presente el acontecimiento histórico de la Pascua de Cristo. Se hace presente de una manera sacramental o mística, pero se hace presente realmente (místico y sacramental no se oponen a real).

En última instancia, el Bautismo es un Acontecimiento salvífico; es historia de la salvación en acto; es misterio actualizado: como revelación y oferta.

Por ello decimos que el Bautismo es acción de Cristo, porque él es el protagonista del Acontecimiento pascual que se actualiza en este sacramento; él es el sujeto principal del sacramento.

Esta dimensión cristológico-pascual ayuda a comprender el Bautismo como acción soberana del Señor resucitado.

## 3. En el Bautismo, el bautizado viene asociado al misterio pascual

Como subrayamos en la pasada catequesis, la reiterativa presencia de la partícula «syn» («en») en los textos bautismales paulinos (Rom 6,3-8; Col 2,12; 3,1.3; Gal 2,19-20; Ef 2,5-6) expresa con suficiente fuerza esta experiencia del misterio pascual que viven en común Cristo y el bautizado.

---

<sup>3</sup> RICA, n 6

El Concilio Vaticano II lo expresa así:

*«Mediante el Bautismo los hombres se insertan (inseruntur<sup>4</sup>) en el misterio pascual de Cristo, mueren con él, son sepultados con él y resucitan con él»<sup>5</sup>. «Los creyentes se unen (uniuntur) a Cristo, muerto y glorificado, de una manera misteriosa, pero real... Este rito sagrado (del Bautismo) significa y realiza la participación en la muerte y resurrección de Cristo (consociatio cum morte et resurrectione Christi repraesentatur et efficitur)»<sup>6</sup>.*

En fin, como el sacramento introduce al creyente en la dinámica redentora del Acontecimiento pascual, el bautizado vive, como experiencia personal, la muerte-resurrección del Señor; y la Comunión que resulta es una de naturaleza ontológico<sup>7</sup>-místico-real; indica participación real en el misterio salvador.

## II. BAUTISMO Y ESPÍRITU SANTO

Desde los primeros testimonios, Bautismo y Espíritu Santo aparecen estrechamente ligados: en el NT encontramos la expresión «bautizar en el Espíritu Santo» (Mt 3,11, Mc 1,8, Le 3,16, Jn 1,33, Hch 1,5,; 11,16) y el binomio «agua-espíritu» como elementos constitutivos del Bautismo.

Su relación con el Espíritu Santo aparece como una nota característica del Bautismo cristiano y como la razón de su superioridad sobre todos los demás Bautismos. La dimensión pneumatológica es pieza clave en la teología del Bautismo.

### 1. El Espíritu Santo, agente del misterio bautismal

En el NT el Espíritu aparece como sujeto agente de operaciones que tienen lugar en el Bautismo: Rom 8,2 (liberación del pecado); Jn 3,5 6,8 (nuevo nacimiento), Tt 3,6 (nuevo nacimiento y renovación), Gal 4,5-6 (filiación divina), Rom 8,9 (pertenencia a Cristo), 1Cor 12,13 (incorporación a la Iglesia), 1Cor 6,11 (santificación y justificación), 1Pe 1,2 (santificación"), Ef 1,13, 4,30 (sello).

La tradición de los Padres de la Iglesia es unánime en afirmar que al Bautismo la eficacia le viene del Espíritu Santo. Los Padres atribuyen al Espíritu Santo prácticamente la totalidad de los efectos que emanan del Bautismo.

Es como agua purificadora o fuego escatológico que destruye cuanto lleva signo de pecado. La regeneración espiritual es también obra suya.

→ Teodoro de Mopsuestia contempla al Espíritu Santo como la mano divina que, en el seno materno de la Iglesia, va modelando y formando la nueva criatura inmortal. El hombre nuevo, con la imagen divina restaurada que surge del baño bautismal, se debe también a su acción.

Con toda justicia cabe, pues, afirmar que el Bautismo es también acto del Espíritu Santo, al mismo tiempo que acción de Cristo.

<sup>4</sup> Realmente el texto dice los hombres «*son injertados*» no «*se insertan*»: es un pasivo. Pasivo divino, para decir que no son los hombres los que se insertan a si mismos, sino que Dios, a través de Cristo, los inserta.

<sup>5</sup> *Sacrosanctum Concilium*, 6

<sup>6</sup> *Lumen gentium*, 7

<sup>7</sup> Ontológico es el adjetivo que indica que algo es relativo o perteneciente a la naturaleza del ser. En este caso, significa que la comunión que se realiza entre Cristo y el bautizado es algo de realmente existente.

## 2. El Espíritu Santo, don del Bautismo

El Espíritu Santo no sólo nos da los dones divinos, sino que él mismo es el don supremo que procede del amor común del Padre y del Hijo y con razón se le considera y llama «Don del Dios Altísimo».

Ya vimos que con la expresión «bautizar en el Espíritu» se quiso significar la indisociable conexión entre el Bautismo cristiano y la comunicación del Espíritu Santo.

A lo largo de la historia ha sido doctrina común que ya en el Bautismo se da una comunicación real del Espíritu Santo.

Como protagonista del Bautismo, el Espíritu actúa cual testigo del amor y misericordia de Dios (en sentido descendente) y como alma de la respuesta del hombre a la acción de Dios (en sentido ascendente). Mas como don, utiliza el Bautismo a modo de cauce para comunicarse a los creyentes

Esta dimensión pneumatológica (es decir ligada al Espíritu Santo) del Bautismo bien podría considerarse como aspecto de las dimensiones pascual y eclesial, toda vez que, por un lado, la efusión del Espíritu Santo forma parte de la plenitud del misterio pascual en el que nos hace comulgar el Bautismo, y, por otro, la Iglesia a la que nos incorpora es ella misma sacramento de la efusión del Espíritu Santo.

## III. BAUTISMO Y TRINIDAD

La confesión de fe trinitaria en el corazón mismo de la celebración bautismal, formando con el gesto de la inmersión (infusión) una única acción sacramental, esta indicando por sí sola que la dimensión trinitaria pertenece a la esencia misma del Bautismo.

Comprobaremos que la tradición considera, por una parte, a la Trinidad como agente principal del evento bautismal, y, por otra, al Bautismo como puerta de acceso a la comunión trinitaria. Esto quiere decir que la Trinidad es, a la vez, origen y meta de este sacramento.

### 1. La Trinidad, agente principal del evento bautismal

Desde el principio se tuvo conciencia clara de que el Bautismo es obra conjunta del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dan fe de ello, en primer lugar, los pasajes bautismales del NT que mencionan a las tres divinas personas. Destaca entre todos Tt 3,4-7, donde la iniciativa se atribuye al Padre, la mediación a Jesucristo y una intervención activa al Espíritu Santo. Así como 1 Cor 12,12-13, leído en su contexto (cf v 4-6), define la función de cada una de las Personas de la Trinidad en el Bautismo (ver también Hch 2,32-33 37-38).

Según el NT, Dios Padre escoge y llama a los que van a ser bautizados (Col 3,12 y Hch 2,19), les hace participar en la resurrección de su Hijo (Rom 6,4, Col 2,12; Ef 2,4-6), los confirma, unge y sella, y les da en prenda el Espíritu (2 Cor 1,21-22, cf Hch 5,32, 11,17, Gal 3,5, 4,6), que es su Espíritu (1 Cor 6,11, Rom 8,9 11 15).

La tradición sigue también reconociéndole este protagonismo

## 2 Bautismo y comunión trinitaria

El fin de esta acción de la Trinidad en el Bautismo no puede ser otro que el que se propone a lo largo de toda la economía de la salvación introducir al bautizado en la comunión trinitaria. El Bautismo representa efectivamente una primera toma de contacto con la vida del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La fórmula puede legítimamente interpretarse in diferente manera (por ejemplo como relación con la Trinidad), incluso en un sentido muy fuerte: ser sumergido en la Trinidad, es decir, de ser introducido en el misterio trinitario, en la comunión de vida con las Personas divinas.

Nos lleva a la misma conclusión la consideración del Bautismo como incorporación a «un pueblo que está unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». La Iglesia es icono de la Trinidad.

## 3 Fórmula trinitaria

Hoy todas las Iglesias emplean la fórmula trinitaria en el momento del Bautismo («Yo te bautizo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»), pero sus orígenes están llenos de oscuridades. Los exegetas no se ponen de acuerdo si, dentro de los tiempos apostólicos, había la posibilidad de usar alternativamente la fórmula cristológica («yo te bautizo en el nombre de Cristo») o una fórmula trinitaria inspirada en Mt 28,19, o si a la fórmula cristológica le habría sucedido la trinitaria (paralelamente a como los primeros símbolos de fe cristológicos se transformaron en símbolos de estructura trinitaria), o, mas bien, si a nivel de NT no cabe hablar aun de formula bautismal

Hipólito, en la descripción que nos da del acto bautismal en su TA (ca 318), es el primer testigo de una práctica que conoció una gran difusión

*«Que baje al agua y que el que le bautiza le imponga la mano sobre la cabeza diciendo ¿Crees en Dios Padre todopoderoso? Y el que es bautizado responde Creo Que le bautice entonces una vez, teniendo la mano puesta sobre la cabeza Que después de esto diga ¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios que nació por el Espíritu Santo de la Virgen Mana, que fue crucificado en los días de Poncio Pilato, murió y fue sepultado, resucito al tercer día vivo de entre los muertos, subió a los cielos, esta sentado a la diestra del Padre, vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos? Y cuando el haya dicho Creo, que le bautice por segunda vez Que diga otra vez ¿Crees en el Espíritu Santo y en la santa Iglesia y en la resurrección de la carne? Que el que es bautizado diga Creo Y que le bautice por tercera vez».*

Esta forma de realizar el acto bautismal estaba en uso también en otras muchas partes. No hay ninguna indicación de que el ministro pronuncie una fórmula mientras bautiza.

Al rito sacramental (en el cual el ministro participa de manera activa) se acompaña únicamente la confesión de fe del sujeto.

Sin embargo, aunque la fórmula trinitaria no se pronuncia directamente, no hay duda de que la Trinidad se menciona como el elemento (sujeto) esencial del Bautismo.

## IV. BAUTISMO E IGLESIA

La dimensión cristológica del Bautismo es inseparable de su dimensión eclesiológica, porque el Bautismo es acción de Cristo en la Iglesia. Se trata de dos facetas de un único misterio.

De hecho, entre el Bautismo y la Iglesia hay relaciones de estrecha interdependencia, porque la Iglesia es, a la vez, sujeto agente y sujeto pasivo del Bautismo.

Un sacramento es siempre un acontecimiento en la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia.

Así que el Bautismo nunca es un acto privado entre Cristo y el catecúmeno; es siempre celebración de la Iglesia. La salvación de Cristo le llega al hombre por la mediación de la Iglesia. Es en el Bautismo donde la Iglesia muestra más claramente su maternidad, su función medianera: dando a luz nuevos hijos y agregándolos como nuevos miembros a su Cuerpo.

Al hacerlo, la Iglesia revive el misterio de su nacimiento y va creciendo en el tiempo.

### 1. La Iglesia, sujeto integral de la celebración bautismal

El ritual del Bautismo prevee que participe activamente toda la comunidad local<sup>8</sup>, para que se vea que es ella el sujeto integral de toda la celebración y ésta aparezca como verdadera celebración de la Iglesia, como acción de la Iglesia.

La celebración bautismal en su conjunto, considerada desde el punto de vista simbólico, se muestra como una progresiva entrada en el misterio de la Iglesia y constituye toda una mystagógia<sup>9</sup>.

A lo largo de la celebración del Bautismo, la Iglesia se va autorrevelando a los candidatos y al mundo (y a sí misma) como sacramento de la redención universal, como comunidad de salvación, como lugar de encuentro con la salvación histórica en Cristo, como sacramento de la Pascua, como Pueblo de Dios de la nueva Alianza.

### 2. El Bautismo, agregación a la Iglesia

En la medida en que el Bautismo une con Cristo, une también a los bautizados entre sí en la Comunión de los Santos; no se da comunión con Cristo sin comunión con los hermanos.

En el Bautismo la incorporación a Cristo y la incorporación a la Iglesia son inseparables: en un mismo e indivisible acto se hace uno miembro de Cristo y miembro del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia única de Dios.

En el NT la primera narración bautismal presenta como primer efecto del Bautismo la agregación de los tres mil a la Iglesia naciente (Hch 2,41). Y en 1 Cor 12,13 leemos: *«Hemos sido bautizados en un único Espíritu para formar un único cuerpo»*.

---

<sup>8</sup> RICA 7-17, 41-48; RBN 10-30

<sup>9</sup> En el contexto cristiano entendemos por mystagógia el camino de aprendizaje y conocimiento, así como el testimonio que el cristiano da después de haber recibido los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Se trata de abordar el misterio pascual de Cristo resucitado a través de la comprensión y la práctica de los ritos litúrgicos y con el testimonio de la fe en la vida real de cada día.

Por su parte, el Concilio Vaticano II así se expresa en el decreto Ad Gentes, al número 15:

*«El Espíritu Santo... cuando engendra a los que creen en Cristo para una nueva vida en el seno de la fuente bautismal, los congrega en un único Pueblo de Dios que es "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición" (1 Pe 22,9)» (AG 15).*

### **3. El Bautismo edifica a la Iglesia**

1. En el NT y en la tradición, Bautismo y nacimiento de la Iglesia aparecen emparejados: el nacimiento de la Iglesia se atribuye de alguna manera al Bautismo.

Se vea por ej. Hch 2,41-47; 5,14; 11,24; 1Cor 12,13; Ef 4,3-6; 1Pe 1,3-11.25; 3,18-22.

En el agua que brotó del costado abierto del Crucificado (Jn 19,33-35), el cuarto evangelista vio al parecer el símbolo del Bautismo, que por tanto interviene en la creación de la nueva Eva.

En resumen, se diría que el NT valora más en el Bautismo su función de estructurar la Iglesia que la de ser el medio para entrar en ella.

2. Podemos afirmar que en el Bautismo la Iglesia se autorrealiza como el ámbito de la realización histórica del misterio de Cristo, como sacramento de la Pascua, como el lugar de la efusión del Espíritu, como presencia anticipada del Reino.

*«De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: "Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un cuerpo" (1 Cor 12,13). Los bautizados vienen a ser "piedras vivas" para "edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo"»<sup>10</sup>.*

### **3. La comunidad que nace del Bautismo es una fraternidad.**

Siguiendo a Pablo, que afirma que en el Cuerpo de Cristo no hay desigualdades ni divisiones<sup>11</sup>, algunos Padres insisten con singular fuerza en la radical igualdad que nace de la común iniciación.

Sobresale entre todos ellos el Crisóstomo; lo ha convertido en uno de los temas favoritos de su predicación.

*«En la Iglesia no hay diferencia entre el esclavo y el hombre libre, entre el extranjero y el ciudadano, entre el anciano y el joven, entre el sabio y el ignorante, entre el hombre normal y el príncipe, entre la mujer y el varón. Todas las edades, condiciones y sexos entran de la misma manera en la piscina de las aguas (bautismales). Lo mismo el emperador que el pobre, los dos participan de la misma purificación. Aquí está el signo más palpable de la nobleza que distingue a la Iglesia: que iniciamos de la misma manera al mendigo que a quien lleva el cetro»<sup>12</sup>.*

<sup>10</sup> Código de Derecho Canónico n.1267-1268

<sup>11</sup> cf. Gal 3,26-28; 1 Cor 12,1.12-13; Col 3,9-11

<sup>12</sup> In 1Cor hom. 10,1: PG 51,2247AB; cf. Cat. Baut. I, 27: SCH 50,

Por su parte, el Concilio Vaticano II así se expresa en la Constitución Dogmática Lumen Gentium, al número 32:

*«Los miembros tienen la misma dignidad por su nuevo nacimiento en Cristo, la misma gracia de hijos, la misma vocación a la perfección, una misma gracia, una misma fe, un amor sin divisiones. En la Iglesia y en Cristo, por tanto, no hay ninguna desigualdad por razones de raza o nacionalidad, de sexo o condición social».*

## V. BAUTISMO Y MUNDO VENIDERO

Según Sto. Tomás, *«la gloria celestial es el fin universal de los sacramentos»*<sup>13</sup>.  
Lo es especialmente del Bautismo por ser sacramento de iniciación por antonomasia.

### 1. La celebración bautismal, «signo escatológico»

El ritual del Bautismo está plagado de ritos y símbolos que hacen referencia a la consumación escatológica; casi se puede decir que todo él es un signo escatológico<sup>14</sup>.

Teodoreto de Ciro, en el siglo V, escribía así:

*«Si el único sentido del Bautismo fuera el perdón de los pecados, por que bautizar a los niños recién nacidos, que no han experimentado aun el pecado Mas el misterio del Bautismo no se limita a esto, es una promesa de dones mayores y mas perfectos En el están las promesas de los gozos futuros, es figura de la resurrección futura, comunión con la Pasión del Señor, participación en su resurrección, manto de salvación, túnica de alegría, vestidura de luz, o mejor, luz el mismo»*<sup>15</sup>.

### 2. El Bautismo, anticipación de la salvación plenaria

La primera predicación del Bautismo cristiano, tanto en conexión con el Bautismo de Juan como con Pentecostés, lo vincula con la purificación escatológica y con la efusión del Espíritu anunciada para los últimos tiempos (cf Mt 3,11; Lc 3,16; Hch 1,5, 2,16-21).

La razón profunda de la dimensión escatológica del Bautismo es su dimensión cristológico-pascual: al ponernos en comunión con la Pascua de Cristo, nos introduce en la Gloria con él; porque el final de la historia se inauguró ya en la resurrección de Cristo, «primogénito de entre los muertos, primicias de los que han muerto»<sup>16</sup>. La historia humana fue recapitulada en la resurrección de Cristo.

El futuro de la salvación se hace presente anticipadamente en el Bautismo, porque ya está ocultamente presente en la Pascua del Señor.

En el Bautismo ya hay una participación real en la resurrección de Cristo; hay por tanto una primera comunión real con el eschaton, con la gloria.

<sup>13</sup> S.Th III, q 66, ad 1

<sup>14</sup> En el curso bíblico del año pastoral 2018-19, definimos así la escatología: «escatología significa "doctrina de las cosas últimas". En teología se utiliza para referirse a las cosas últimas: el fin del mundo y el juicio, universal y particular».

<sup>15</sup> Teodoreto de Ciro, Haereticarum Fabularum Compendium V 18 PG 83,512AB

<sup>16</sup> 1Cor 15,20: Col 1,14-20

El Bautismo es profecía del Reino, porque es memorial de la Pascua. El mundo futuro no es distinto del mundo nuevo en que nos introduce el Bautismo; la vida eterna no es distinta de la vida nueva del Resucitado que nos comunica el Bautismo. La diferencia está sólo en el modo de poseer y de gozar.

## VI. LA RESPUESTA HUMANA EN EL BAUTISMO

### 1. La fe del Bautismo

La participación humana en el Bautismo se basa principalmente en la fe. La fe que contemplamos en este apartado es la fe personal del sujeto que es bautizado su adhesión personal y libre a la Palabra de salvación que le viene ofertada por mediación de la Iglesia a través del sacramento del Bautismo

No la entendemos como una aceptación meramente intelectual de una serie de proposiciones doctrinales, sino como adhesión de toda la persona (mente, corazón y voluntad) a la persona de Jesucristo.

Este carácter personal no es obstáculo para que la consideremos como la fe de la Iglesia porque llega a los individuos por la mediación de la Iglesia, tiene a la Iglesia como interprete, nos incorpora a la Iglesia, comunidad de fe, no encuentra ámbito más adecuado para su proclamación que el interior de la comunidad eclesial.

### 2. El acto de la libertad humana en el Bautismo

Hablar de fe ya significa en sí mismo hablar de libertad.

De hecho, dado que la fe no es un mero acto intelectual de conocimiento (por lo que muchas veces nos vemos obligados a saber incluso lo que no quisieramos) sino, como acabamos de decir: es la adhesión de toda la persona (mente, corazón y voluntad) a la persona de Jesucristo, entonces solo puede ser un acto absolutamente libre.

Y no sólo eso, como acto previo, por el cual con el Bautismo uno entregaría a Dios toda su libertad, renunciando a ella. Al contrario, el Bautismo maximiza la libertad humana, como recuerda Pablo a los Gálatas (5,1), con tono fuerte y polémico:

*«Cristo nos ha liberado para ser libres: manténganse firmes y no se dejen atrapar de nuevo en el yugo de la esclavitud».*

## CONCLUSIÓN

En esta última parte nos limitamos a mencionar los efectos del Bautismo en el cristiano. Evidentemente merecían un tratamiento adecuado, lo que supondría otra entera catequesis, que proponemos retomar en otra ocasión.

## VII LOS EFECTOS DEL BAUTISMO EN EL CRISTIANO

1. Perdón de los pecados
2. Nuevo Nacimiento, Filiación Divina, Divinización
3. Renovación (nueva creación)
4. Santificación, Justificación, Consagración
5. Iluminación
6. «Vida en Cristo»
7. Sello y Carácter
8. La Condición de Sacerdotes, Reyes y Profetas

## VIII. LAS EXIGENCIAS ÉTICAS DEL BAUTISMO

1. «Permanecer fieles al Bautismo»
2. El combate cristiano
3. Vivir en Cristo
4. Vivir según el Espíritu
5. Vivir en la Iglesia (para la Iglesia)
6. Comprometidos en la misión de Cristo y de la iglesia
7. La ley del crecimiento
8. Tensión escatológica

